

ESTUDIOS FUNDAMENTALES

SOBRE EL HOMBRE.

LIBRO SEXTO.

SECCION SEGUNDA.

NECESIDAD Y POSIBILIDAD DE LA REVELACION.

INTRODUCCION.



L criterio toca tambien á los objetos sobrenaturales en la cuestion de la existencia. Esta verdad se supone, y no se explica aquí, porque pertenece á otra ciencia, y la hemos demostrado ya en la obra que tiene por título: *El pensamiento y su enunciaci6n, considerado bajo el triple aspecto de su existencia, sus relaciones y sus leyes.* Trátase pues únicamente de aplicar el criterio á la revelacion.

Mas cuál rumbo es conveniente seguir para desenvolver y facilitar las cuestiones diversas que en sí contiene y encierra esta materia tan importante? Los incrédulos lo han in-

dicado ya con el diverso género de oposicion que han hecho á la verdad revelada. Unos han creído que una revelacion positiva envuelve contradicciones notables, ya respecto de Dios, ya respecto del hombre, y han inferido de aquí que la revelacion es imposible. Mas una objecion tan débil no debia hacer descansar á los enemigos del cristianismo, pues por mui ciegos que estuviesen, y mui confiados en la sutileza de su ingenio, nunca se les podia ocultar que la pretendida imposibilidad era, en buena metafísica, una ridícula patraña. Así fué que, deteniéndose poco en este peligroso rumbo, marcharon á otro que les presentaba sin duda ménos obstáculos. Abrieron la historia, recorrieron las páginas de la filosofía, examinaron los elementos de progreso que tiene la razon; presto la consideraron como el resorte exclusivo de la Divinidad para insinuarse con el hombre; y desde que tuvieron el descaro suficiente para destruir, ó cuando ménos retirar indefinidamente, los límites puestos á la humana capacidad, manifestaron con audacia, que la revelacion, cuando no fuese imposible, sería por lo ménos superflua, é incompatible por tanto con la sabiduría que preside á todas las obras de Dios. De aquí pasaron á otro punto: combatieron la existencia misma de la revelacion, como para manifestar que, aun cuando ella fuese posible y necesaria, no por esto habia motivo para declararla existente, por ser de todo punto improbables, ó por no estar probados de facto los hechos que la confirman.

La posibilidad, la necesidad y la existencia de la revelacion, he aquí una serie de cuestiones á que provocan los incrédulos. Reservando pues para el siguiente libro el tratar detenidamente de la tercera, hablaremos aquí de la primera y segunda, en el orden con que quedan indicadas.

CAPITULO I.

NOCIONES PRELIMINARES.

Entendemos por revelacion la manifestacion externa que Dios hace de alguna ó muchas verdades. Los deístas, que no reconocen otra moral que la que les inspira su razon, previo el exámen recto de la naturaleza de las cosas, desechan todo lo que Dios ha manifestado exteriormente, suponiendo que una manifestacion de esta clase no puede concebirse ni existir. Pero qué repugnancia se encuentra en la

manifestacion explicita de una verdad divina! ¿Acaso el que no existan verdades superiores á la capacidad humana! “Todo el universo, dice el Señor Arzobispo de Leon en su célebre Pastoral, está lleno de verdades indubitables, y al mismo tiempo incomprendibles. La luz, tan admirable en sus movimientos; el aire, este fluido tan activo y tan terrible en la mayor parte de sus fenómenos; el fuego, tan espantoso en sus efectos, y tan oculto en su esencia; los principios de los elementos, la variedad de sus combinaciones; el vínculo que en nosotros une dos sustancias tan diferentes; y tantas otras maravillas de la naturaleza, deben reprimir la presuntuosa confianza del espíritu humano, y convencerle siempre de su debilidad. Mas si en el órden de la naturaleza nos detienen á cada paso barreras que todos nuestros esfuerzos reunidos serian incapaces de salvar, ¿cómo sorprendernos de que en un órden mas elevado, cual es el de la revelacion, aparezcan verdades superiores á nuestra débil inteligencia!”

¿Qué locura, pretender circunscribir en la razon humana el círculo que abraza todas las verdades! La verdad es infinita como Dios; su círculo es inmenso, no tiene límites, porque es eterna. ¿Qué importa pues negar la existencia de verdades que traspasan los límites de nuestra capacidad! Arrastra á nuestra condicion débil y miserable la esencia divina, pues solo de este modo podria sostenerse que no hai otra cosa que saber, fuera de lo que el hombre comprende.

¿Se dirá que Dios no tiene medios distintos de la razon humana, para comunicar al hombre verdades superiores á ella misma! He aquí otro delirio de la misma clase que el primero, pues hablando de Dios, es tan absurdo é impío menoscabar su sabiduría, como destruir su omnipotencia. La idea que tenemos de este atributo nos manifiesta que Dios puede tanto en el órden de la creacion, como en la escala indefinida de la perfeccion de los seres. Ha podido crear al hombre, es decir, sacarle de la nada, ¡y no puede perfeccionarle! Ha podido perfeccionarle relativamente, introduciendo tal diversidad y tan maravillosa desigualdad en los entendimientos, sin salir del órden natural, ¡y no es capaz de aumentar esta perfeccion, haciendo reflejarse de lo exterior á lo interior del alma algunos nuevos destellos de su luz infinita! Bastan pues las nociones que tenemos sobre la Omnipotencia, para desechar la pretendida falta de medios de comunicacion externa entre Dios y los hombres. Ya se anuncie clara y distintamente como á Moises desde la zarza encendida, ya por el espectáculo sublime de los prodigios y